enguera seminaris d'estiu seminarios de verano

Conclusions del Seminari:

Pràctiques socials i política al món comú de dones i homes

Como primera conclusión manifestamos que los valores femeninos son valores humanos.

Que los cuidados han de ser la guía que señale nuestro hacer cotidiano, que sea ese el sentido que damos a las acciones que realizamos, que además, van generando vínculos.

Consideramos fundamental la palabra de las mujeres, ya que pensamos que si las mujeres no toman la palabra, nada se transformará y nos preocupa su silencio .

Consideramos que muchos hombres todavía tendrían que aprender a ver y a escuchar a las mujeres, para valorar que la aportación femenina es positiva para todos y todas. Sería entonces conveniente una nueva masculinidad que incorporara esos valores femeninos, que en realidad son de todos, son humanos.

Aunque también sabemos que hay hombres que ya se interrogan sobre el significado del silencio de las mujeres, y que valoran su palabra, tal y como hemos comprobado en nuestro seminario, con aportaciones masculinas significativas de los cambios que se están dando en nuestra sociedad. Aún así consideramos que todavía queda mucho por hacer.

Desde esa palabra necesaria que han de decir las mujeres, la narración de la experiencia es fundamental, ya que ésta es política, así se pueden desmontar las ideas circulantes, estereotipadas, ideológicas, en definitiva, los discursos dominantes. Narrar es también hacer.

La política real es la que se construye con el hacer cotidiano, allí donde estamos cada una/o de nosotras/os, con las relaciones que establecemos. Eso es lo que puede mostrar que se puede estar en el mundo de otra manera, de una manera diferente.

Pero si hablamos de nuestra manera de vivir, destacamos la cuestión del tiempo, sabiendo que su organización en nuestra sociedad es lineal, y donde vemos que la experiencia femenina no cabe, ya que las mujeres eligen mayoritariamente una economía del tiempo basada en las relaciones y el cuidado.

La organización social del tiempo toma como centro el trabajo asalariado, y lleva asociada una gestión de éste lineal y limitada, con lo que se convierte en un recurso escaso.

Quienes le dan importancia a las relaciones y a las prácticas de cuidado tienen grandes dificultades. Por lo tanto abordar la organización del tiempo desde diferentes ámbitos de la sociedad, es un tema central, es un tema político, que tendremos que contemplar todos y todas, y que puede generar un cambio real y profundo en el tiempo de la vida.

Respecto de la cuestión del poder, pensamos que si se realiza desde el dominio, es difícil que muchas mujeres y hombres se sientan atraídos por él, ya que al haber padecido en múltiples circunstancias la opresión y el dolor de las relaciones de dominio, no es fácil que deseemos estar en esas estructuras.

Pero pensamos en cambio, que si se ejerciera el poder, no como dominio sino como potenciación de los y las otros/as, y de manera realmente democrática y participativa, se podrían abrir esos espacios a muchas mujeres y hombres.

En este sentido, pensamos que hacen falta mujeres y hombres libres que vayan tomando conciencia y actúen en la misma línea.

También en el seminario abordamos otras cuestiones como:

La transexualidad: Hemos destacado la importancia de conocer otros tipos de culturas, que han existido en la historia, y donde hasta cinco géneros tenían reconocimiento social. Es por ello importante una educación y formación donde aprendamos que la estructura social de dos géneros que es lo que conocemos hoy en día, no ha sido siempre así, y por lo tanto no es algo natural, sino una decisión cultural que se tomó en un momento histórico dado. Y todo para abordar la necesidad de hacer visibles y normalizados estos colectivos que todavía se mueven entre el miedo y el tabú.

Así mismo consideramos que estos colectivos, deberían de actuar para salir de su situación de marginalidad y exclusión, pero siendo conscientes de que nosotros/as hemos de apoyarlos.

De ahí la importancia de la palabra y la acción; la palabra es acción porque con el discurso que se hace se da forma a la realidad.

Otro tema abordado fue la prostitución: nos interrogamos sobre si con la estructura social actual, es posible que desaparezca y pensamos que no, aunque sí sería posible con un profundo cambio en nuestras estructuras sociales e imaginario colectivo.

Debatimos sobre su regularización o no, y no llegamos a ningún consenso.

Así mismo, constatamos como se da en los hombres, mayoritariamente e independientemente de su ideología, una aceptación de la prostitución, en todos los tramos de edad y esferas sociales e incluso se han incorporado a esta práctica las nuevas tecnologías como la telefonía móvil o Internet.

También constatamos la nueva aparición de experiencias similares en el mundo de las mujeres.

Dialogamos sobre los cuidados referidos a los niños y niñas, al abandono afectivo de los adultos respecto de sus necesidades, dándose la paradoja de la falta de compañía y atención, primando lo material sobre lo afectivo. Se da un exceso de sobreprotección que genera desprotección en lo emocional y sobreabundancia en lo material.

Y finalmente planteamos el tema de los cuidados a nosotras: nadie puede cuidar a nadie si una no se cuida a sí misma. Consideramos muy importante que sea el cuidado lo que se ponga en el centro de la vida, pero el cuidado como amor que hace crecer, que genera gratitud y que mejora la vida de todos y todas.

Aunque también sabemos que se puede llegar a una perversión de esos cuidados, que es lo que se da cuando detrás de éstos existe control y dominio, generando una infantilización de los y las otras/os que dan lugar a relaciones de dependencia total.

Para reflexionar sobre este tema proyectamos el cuento *"La cenicienta que no quería comer perdices"*, que refleja e ilustra este aspecto tan importante en nuestras vidas porque: ***"hay muchas princesas que ya no quieren comer perdices, y muchos príncipes que ya no quieren que las princesas les cocinen las perdices".***

Enllaç:

http://www.ilcorpodelledonne.net/?page_id=259

Enguera, 16 de julio de 2010